

La tiza

Con la tiza entre los dedos él dibuja líneas
que pueden ser paisajes o la nieve que cae.

Sentado frente al fuego hilvana sus pensamientos.
Ellos lo protegen del frío y de la guerra: es extranjero.

Ha viajado mucho y las nubes en el agua reflejadas
le obligan a discernir lo falso de lo verdadero.

Intenta edificar en un terreno que le sea propio
y solamente uno sabiendo sin embargo que los sentidos
engañan y nada le pertenece que así como la nieve
hoy es nieve y mañana agua nada le pertenece.

Solamente y cerrando los ojos los pensamientos.

Hay quienes dicen que ellos son las avispas
que nos persiguen hasta en los sueños pero para él
ellos nos separan de los pájaros y las selvas
las fieras y los insectos y nos permiten saber que
somos este hombre que en la oscuridad deambula
trazando líneas de tiza blanca despacio paso a paso

sin perder el rumbo.

Pero a veces la tiza se quiebra.
Y entonces ¿qué?

Como el hombre que tiene que andar

Como el hombre que tiene que andar
solo en la oscuridad y tambalea

me fui a visitar a mi amigo el sastre
el cielo de invierno llevaba rosa y malva
y yo mis viejas botas y mi abrigo naranja

todo tambaleaba como el hombre en la oscuridad
como el futuro incierto
como la timidez que nos hace transparentes

y después nadie te llama ni te invita
ni siquiera a tomar un cafecito
o a mirar las palomas aburridas y gordas

mientras el dolor persiste y aunque lo intentes
no desaparece ni siquiera con sal o lavandina

ni siquiera con los sueños que cada noche
hilvanan y destejen cual fina estofa.

Y en mi tambaleo preguntaba
al color rosa del invierno
qué hacer si esta tarde
ese frío rosa y malva invade los corazones

agua gélida y oscura tapando los poros
ahogando los aleteos del alma.

Qué hacer entonces
si solamente un algo somos

que camina y tambalea en la oscuridad

Preguntaba

Un algo que simplemente va dando tumbos
y no conoce la piedad ni la esperanza

Preguntaba

La puerta estrecha

Quién entrará por la puerta estrecha
quienes dejarán la lámpara encendida

durante toda la noche
por si llega el ángel

o la desgracia

Pregunto

El otro yo que es tu amigo
¿te pedirá consuelo
o un poco de pan o un abrigo?

Pero ese otro yo no es mi amigo

contesta mientras sigue con su costura
el sastre de las manos como golondrinas
o picaflores volando sobre paisajes
que resbalan sobre su mesa de trabajo
muselina seda o algodón sin forma.

Así es la tristeza que nos inunda

cuando recordamos las horas de la infancia
y aquel primer beso bajo una higuera.

Hace ya mucho tiempo que vivo aquí
me trajo mi padre en los setenta
aquí aprendí a olvidar
dice quien sí es mi amigo el sastre
y pregunto por qué entonces aquellos que
por la noche caminan sin destino

(no quieren aprender el idioma
dicen las malas lenguas)

por qué ellos no son el otro yo
por qué razón los observa
como enemigos

si en realidad ellos solamente huyen de la guerra
y aquí van dando tumbos
con dientes y anillos dorados en los dedos
pero sin lengua mudos
y sin embargo tan hermosos.

Pregunto

Se mira en el espejo el joven pálido
que llegó de Aleppo

mientras mi amigo el sastre
marca con la tiza entre los dedos
la altura exacta del dobladillo.

Hasta los tobillos dice él
quien no habla aunque su boca lo intente
ya que de ella brotan sonidos
que no comprendo.

Los tobillos igualan aquellas cicatrices
que siempre arden y vacilan
mientras la lámpara encendida
tiembla y un poco duelen

sí los tobillos
en el límite de los pantalones.

Cuentas de oro

Como tantas veces caminando despacio
me fui a lo de mi amigo el sastre.

Llovía

él sentado ante su máquina de coser
rodeado de telas multicolores
de pantalones raídos y viejas faldas arrugadas
de rancios abrigos de color indefinido

con sus ágiles manos
y sus fuertes dedos

zurcirá lo que sea posible zurcir

aunque sepamos que cuando el amor muere
se convierte en algo transparente
que ya no es trama y no regresa.

Zurcirá sin embargo orilla a orilla
saltando los abismos
de las lenguas que no se encuentran

(hablamos en alemán
yo no comprendo el turco
él tampoco el mío)

Coserá una y otra vez un dobladillo
la rápida tijera separando urdimbres y paisajes.

Llega una joven mujer sofocada
que su abrigo ha perdido los botones y ella tiene una

entrevista
ayúdame dice

llovía
ayuda

pide la mujer joven
con el velo en la cabeza

es la hora de la oración pero yo ya no cumplo
aunque creo en Alá
me dice mi amigo el sastre.

Y yo pienso en quien en la noche tambalea
sosteniendo entre los dedos un pedazo de tiza blanca
con la cual podrá marcar el camino
uniendo puntos

o dibujando los lados del triángulo

pensando geometrías como flores
pensando que la vida es una pizarra oscura

aunque caña somos que al viento se estremece
aquella caña que piensa y a veces canta

y que no puede olvidar
ni negarse

mientras la lluvia cae y mi amigo cose y la joven
con el velo en la cabeza en silencio llora
no sabemos por qué
tampoco preguntamos.

Ella recoge su abrigo hilvanado con los botones nuevos
y la flor de plástico tapando un agujero

que ella no quiere ver y menos nosotros

todos esos huecos del exilio.

La lluvia cae
y el hombre que tambalea pasa ante nosotros
en sus manos un trocito de tiza blanca.

No es un amigo me dice mi amigo el sastre
él y muchos otros vienen de la guerra

pero yo insisto que ellos también
necesitan del zurcido

que ellos también tambalean
botones de vidrio que relucen
como si fuesen oro.

La plaza

Entre mi calle y la de mi amigo
se extiende una plaza

con árboles y chicos que saltan
y personas sin techo y muchos desperdicios
que huelen a desidia y desamparo.

Cuando llueve (a veces)
camino observando todo
y llueve la lluvia

llueve.

Las gotas de agua ruedan
y la redondez de las cosas y el mundo
se muestra transparente.

Esa redondez que está escondida bajo
las aristas y los gritos
y a la que no podemos ver ni siquiera
bajo los párpados.

De polvo cenizas y mentiras
están hechas las cosas y el mundo
las risas y los abrazos
los mordiscos.

Y así cuando llueve
la lluvia cae redonda

en la redondez de la vida toda
y mientras cruzo la plaza
de tanto desamparo

a veces todo se detiene
mientras la cruzo
como si fuese una pizarra seca.

La plaza de los árboles altos
de los chicos que saltan
y de quienes duermen sin abrigo.

Pregunto
entonces

si podré seguir con mi tiza blanca
entre los dedos.

Ejercicio

Merodear

Encajes Doblados
Pespuntes Bordados
Calados Doblados

Deambular

Contorno Costura Borde Hilván
Marcas de tiza: la distancia entre el uno y el otro

Detrás del borde
 La nada
Que te absorbe

No tengas miedo
Me dices
De qué temer

 No hay apuro

Ser amigos es estar aquí
Sentados en el taller de costura
Esperando tranquilos que la tarde caiga.

Tomamos té.

Mi ventana

Hoy a través de mi ventana
el frío se apacigua
y lentos se derriten los meses del invierno.

Por la tarde estuve en lo de mi amigo.

Con el lodo de la nieve líquida
le llevaba mis preguntas
que él me contestaba con fotografías de papel
envueltas en un sobre viejo y amarillo.

A las puntadas de su costura
la luz pálida del invierno dibujaba
vastos paisajes de montaña.

Y así es como llegué a estas tierras
cuenta mi amigo al ronronear de su costura
mientras los hilos entrelazan bordes y penurias

¿Y yo? me pregunto
adónde habré llegado
si es que alguna vez hubo un puerto

O será que allí nos quedamos siempre amarrados
en los paisajes a veces crueles de la infancia.

Contemplo estas inmensas soledades deshabitadas
y pregunto si con el lodo oscuro del deshielo
el agua arrastra caracoles perdidos y amarillos
quizá cadáveres de animalitos muertos